El *derecho* y la *libertad* de tragarse al país chupándole la sangre, para engordar cuatro caballeros particulares, que cada semana sueltan su correspondiente programa de *regeneración y moralidad*:

Y tantos otros derechos nuevos y libertades nuevas, son esencialmente malos, perniciosos, injustos, falsos.

Y, por tanto, no tienen ninguna razón de ser, ni deben tolerarse un solo instante.

Porque serán *adquiridos*, pero no son *derechos*.

Y si han costado tanto, razón de más para sentirlo y para escarmentar en lo sucesivo, cuidando mucho de no sacrificar nada por lo que nada vale, y en cambio perjudica mucho.

Esos derechos y esas libertades, son los que nos han traído á la tristísima y extrema situación en que nos encontramos.

Y, sin embargo, los españoles, es decir, los gobernantes de España, como Manolito Gazquez, *terne que terne*. ¡Vengan derechos nuevos, y vengan libertades nuevas!

Y el pueblo... aguantando y muriéndose de hambre con tanto derecho y tanta conquista (por los yanquis) nueva.

¡Qué! ¡Si el día menos pensado vamos á reventar de felicidad y... de hartural!

Y si no, á la vista está.

* *

Un significado republicano de Villarreal (Valencia), ha dado lugar á un conflicto grave entre católicos y librepensadores, colocando invertida, por mofa, en la puerta de su casa, una placa del Sagrado Corazón de Jesús.

Los católicos, como es consiguiente, han protestado de semejante sacrilegio, llevando á cabo actos públicos para desagraviar al Sagrado Corazón; y á esto llaman los diarios liberales *manifestaciones carlistas*.

—Mi *marío*—decía una mujer,—sabe palabras *güenas*, pero no sabe cuándo las ha de decir.

Pues algo de eso les pasa á los librepensadores.

Ellos serán todo lo mal intencionados que Uds. quieran, pero en cambio... en cambio, no saben ni siquiera hablar.

Y en cuanto al «significado republicano» (por ahí se *significan* todos ellos) que ha pretendido escarnecer al Corazón Sagrado de Jesús... ¿qué decir, sino recordar á nuestros lectores aquel *significativo* pensamiento que lei hace tiempo no sé dónde, y que, copiado á la letra, dice así:

«El católico levanta los ojos al cielo; el impío las patas de atrás.»

* *

También ha habido estos días pasados en Santiponce (Sevilla) levante... de *remos*.

Pero por todo lo alto.

Los Padres misioneros que se encontraban en aquel pueblo, y los fieles que los acompañaban en ocasión de ir rezando procesionalmente el Santo Rosario por las calles, han sido silbados, insultados, apedreados y hasta tiroteados, porque hubo un zulu de aquellos que, no bastándole las demás *manifestaciones librepensadoras* dichas, disparó un arma de fuego.

«Muchas *personas* han sido heridas por los *librepensadores*...»

Por lo visto no es lo mismo librepensador que persona, ya que persona, según la definición que da de ella la ciencia, es «el individuo de naturaleza racional», y la racionalidad brilla por su ausencia en todas las *hazañas* de ciertas gentes...

¿Y la autoridad? preguntará el lector.

Buena, gracias.

El alcalde llegó, y eso que el pueblo tiene tres varas y media, cuando ya no hacía ninguna falta (como cualquier *guindilla*), y por cierto que, según afirman los periódicos, ni se molestó siquiera en enterarse de lo que había ocurrido.

No sabemos qué conducta es más vituperable; si la de esa chusma brutal y desvergonzada que lleva á cabo tan bárbaros atropellos, ó la de las autoridades que los consenten.

Estas son, fíjense los lectores, las últimas consecuencias de los *derechos adquiridos*, y de las *preciosas conquistas de la libertad*, de que antes hablábamos.

Y luego nos la damos de cultos y civilizados, y nos enfadamos cuando se nos recuerda aquello de: «El Africa empieza en los Pirineos.»

Al ver estos hechos, me dan ganas de conformarme con esa traslación de límites geográficos.

Es más: yo creo que si seguimos mucho tiempo sometidos á la influencia de los auspicios liberales, concluirán muchos progresistas por ladrar.

Lo que no han hecho todavía en Africa, que yo sepa.

* *

¡Pero qué tupé tienen ciertos hombres!

A otras muchas cosas encontrarán quienes les gane, pero lo que es á desahogados y frescos, nadie gana á los liberales.

Ya sabrán Uds. que, según publican sin protesta casi todas las rotativas (á lo que llama un diario haber perdido la vergüenza), Sagasta ha hablado.

(Que es, dicho sea de paso, lo único que saben hacer nuestros gobernantes: hablar.)

Sagasta ha hablado poniéndose por montera al país, á la verdad y á la historia, y á todo lo que le ha dado la gana.

Porque no otra cosa que ponerse por montera á todo lo dicho y á otra cosa que me callo (y que el lector adivinará fácilmente, aunque no pertenezca á la *clase de listos*), es tratar de justificar ó probar que en los grandes desastres sufridos por la patria bajo la dominación de los liberales, ni sus partidos ni él tienen la menor culpa, ni les alcanza la más pequeña responsabilidad.

De hecho no les alcanza, ni á su partido, ni á él, ni á otros que como él y su partido han sido los principales autores de todas nuestras pérdidas y desastres.

Y por eso se atreven á todo.

Porque saben que el país lo sufre y lo paga y lo aguanta todo, y que no ha de alcanzarles responsabilidad ninguna.

Pero de eso á que no la tengan y, por consiguiente, á que no se les pueda y se les deba exigir, va mucha diferencia.

¿Pues quién, sino los dos partidos liberales, uno de ellos el del Sr. Sagasta, con su jefe á la cabeza, han sido los verdaderos y casi únicos causantes de todos nuestros males?

Y viniendo á tratar en concreto ¿quién sino el liberalismo entregó sin lucha á los Estados Unidos todo el territorio colonial que poseía España?

Eso lo sabe todo el mundo. Pues, sin embargo, oigan ustedes:

«El partido liberal—ha dicho el tupé del Sr. Sagasta (no es errata)—ha cumplido siempre sus deberes con la lealtad que debe á la patria y al Trono... si se perdieron las colonias, que fatalmente estaban ya perdidas, el partido liberal salvó la integridad nacional, amenazada seriamente hasta por pueblos que se llamaron amigos.»

Es decir, que *perdimos las colonias, y salvamos la integridad de la patria*.

¿No les parece á ustedes que ese es ya demasiado tupé?

Por lo visto, para los liberales no formaban las colonias parte integrante del territorio nacional, cuando afirma su jefe que la integridad de la patria no sufrió merma ni detrimento con la pérdida de aquéllas.

Que es, dice un periódico, como si al Sr. Sagasta le hubiesen amputado los cuatro remos, y le hubieran dejado la integridad de su estómago.

* *

Conque ya lo saben Uds.: ni el Sr. Sagasta ni su partido han fracasado, ni tienen culpa de nada, ni les alcanza responsabilidad ninguna.

Pues todavía (¡todavía!) afirma el tupé del hombre, que tiene que realizar una misión importante.

Suponemos que será (¡lo verán Uds.!), regalar lo poco que nos queda, las Baleares, Canarias y nuestras posesiones de Africa.

Y una vez terminada su obra, retirarse á descansar acariciándose el tupé.

MATRACA.

Un autor dramático preguntaba á uno de sus colegas:

—¿Qué tal? ¿Te produce mucho tu drama?

—Mucho debía producirme—contestó,—pero el empresario es tan estúpido, que elige precisamente para presentarlo las noches que no va gente al teatro.